



ESPECTACULAR EXCLUSIVA: PAUPER OIKOS ENTREVISTA A LA NUEVA HEROÍNA DEL PENSAMIENTO ÚNICO, TOMASSINE PIQUETERA, AUTORA DEL LIBRO DE MODA, ASCO DE CAPITAL, OIGA

“J’ACCUSE... JE RECOUVRE”

PAUPER OIKOS, AMANTE DE LOS DESAFÍOS, INTENTABA entrevistar a la estrella progresista del momento, la economista francesa Tomassine Piquetera, autora del *best-seller* del progresismo mundial: *Asco de capital, oiga*.

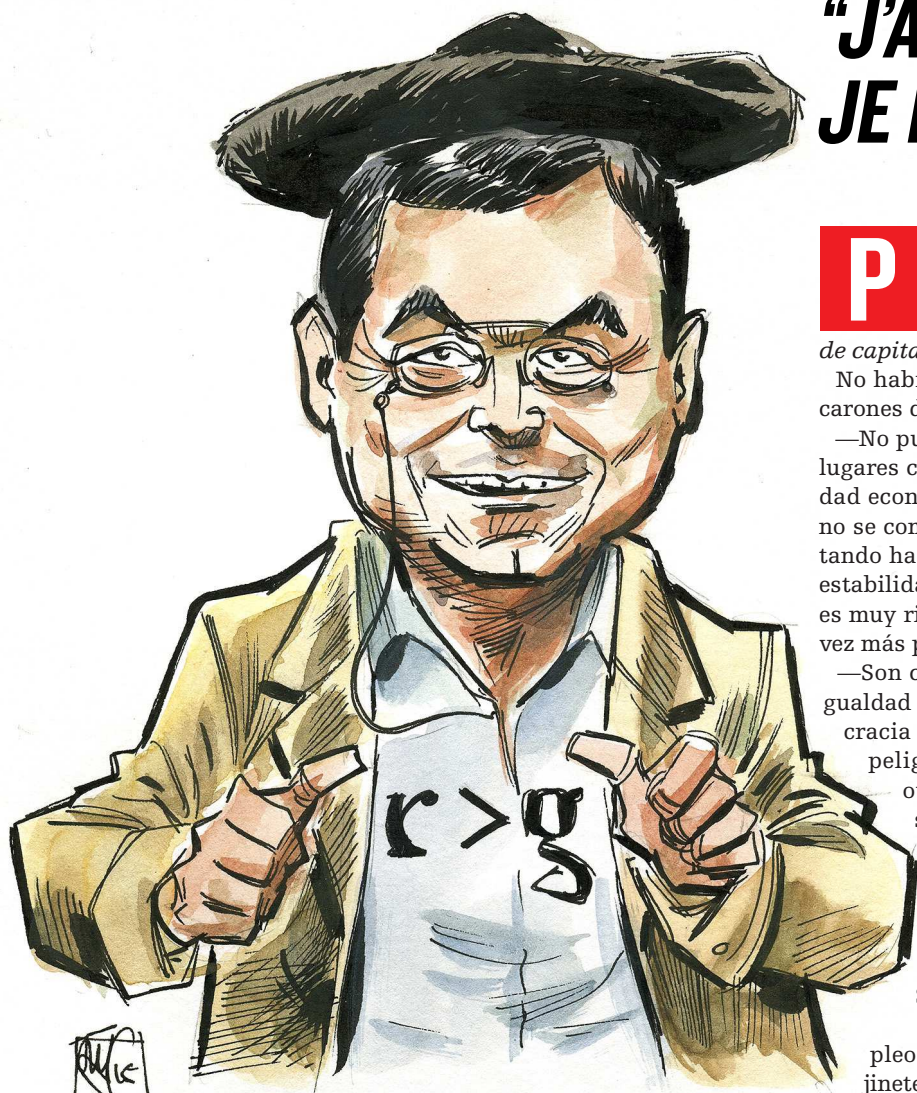
No había forma de llegar hasta ella, rodeada por los mascarones de proa del pensamiento convencional.

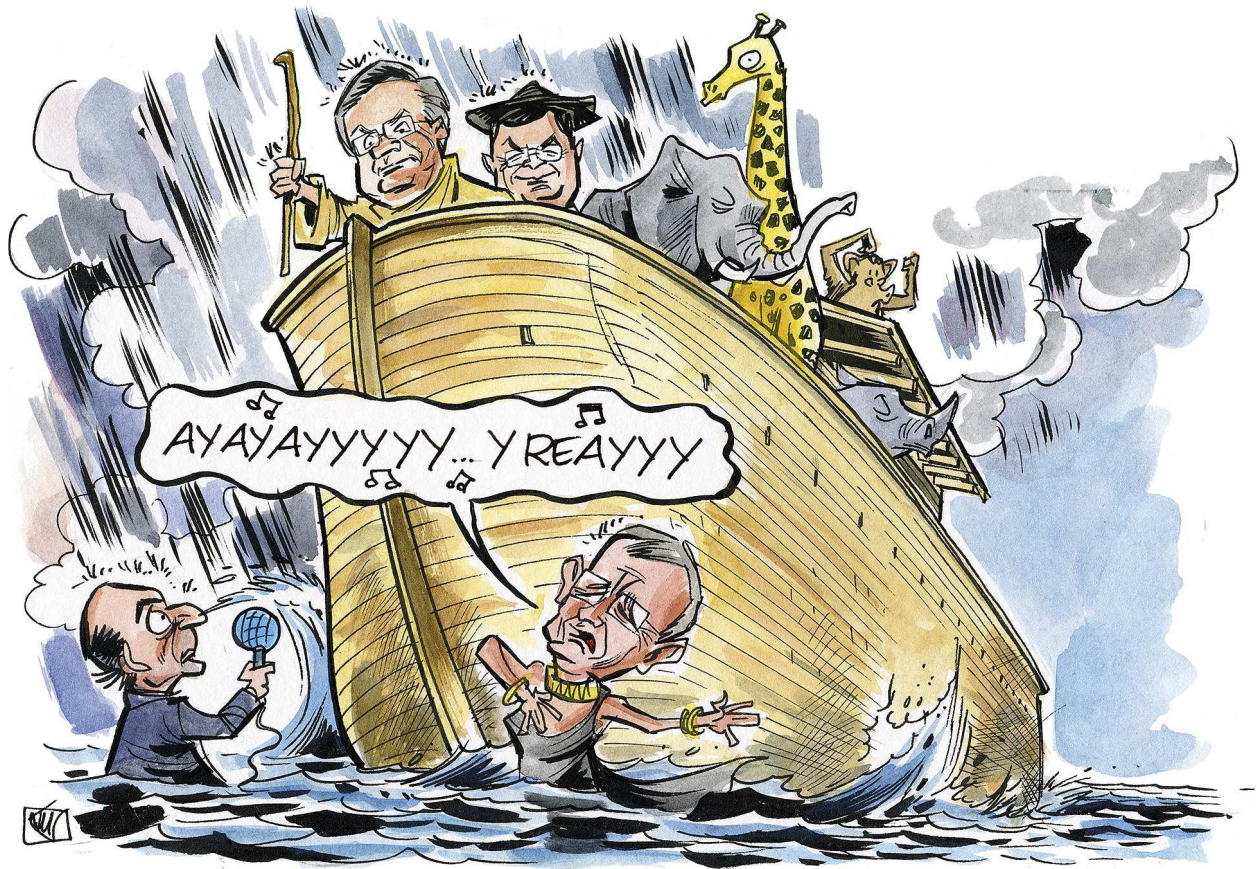
—No puedes pasar —le advirtió Noé Mián, campeón de los lugares comunes—. Antes tengo que decirle que la desigualdad económica es un efecto inevitable del capitalismo y, si no se combate vigorosamente, la inequidad seguirá aumentando hasta llegar a niveles que socavan la democracia y la estabilidad económica. Denunciar que el 1 % de la población es muy rica mientras el 99 % de la gente vive de forma cada vez más precaria se ha vuelto una consigna mundial.

—Son chorradas, Noé: no puede haber a la vez más desigualdad y una democracia socavada, porque hay más democracia que nunca. La estabilidad económica es puesta en peligro no por la desigualdad que te alarma, sino por otra: la del Estado, que cada vez es más grande y desigual. Y en el mundo, el crecimiento de los países emergentes ha logrado que la desigualdad sea cada vez menor. Esto lo admite hasta tu adorada Tomassine.

Pauper Oikos pensó que había sorteado lo peor, pero apareció la tristísima portuguesa Antónima Shores, que declamó:

—Hay tres des que ensombrecen Europa: el desempleo, la deflación y la desigualdad. Son como tres jinetes que cabalgan sobre la economía europea. ▶





—Por favor, no seas pesada —rogó el reportero de *Actualidad Económica*—. Te falta la cuarta de: disparate, porque, claro, ahora vas a repetir el momento hobbesiano típico de los economistas, y a decirme que todo lo malo es culpa de la libertad y que por tanto la intervención pública es imprescindible.

ANTÓNIMA SHORES IBA A ASENTIR, PERO PAUPER OIKOS, en astuta maniobra, se colocó junto a los representantes de la OCDE y el FMI, a los que reconoció de inmediato por su habitual y camaleónico oportunismo antiliberal. En efecto, ellos también afirman ahora que es urgente subir los impuestos para combatir la desigualdad. Estaban primeros en la fila para alabar a la economista gala y Pauper Oikos únicamente consiguió despiatarlos gritando: “¡Mirad, un contribuyente!”. Allá se fueron los burócratas a despellejarlo, y él quedó frente a frente con su entrevistada.

—Hola, Pauper, *vive l'égalité!* —saludó Tomassine Piqueta—. ¿Qué te parece mi ley histórica $r > g$?

—Un camelo. No sabemos si el rendimiento del capital será

mayor que el crecimiento económico, o no. Como todas las supuestas leyes históricas, es una muestra más de cómo se parece usted a Marx.

—No digas eso. Marx quería hacer la revolución socialista, y yo, como Keynes, lo que quiero es salvar el capitalismo de sí mismo.

—O sea, otro más con el cuento de que para salvar al capitalismo del socialismo hay que... socializarlo.

—¡Se extinguirá la clase media!

—No sé —respondió Pauper Oikos—. Pero si se acaba será precisamente porque su capital humano, que usted asombrosamente ignora, es expropiado por el Estado, en el que usted, como todos los enemigos de la libertad, confía.

Tomassine Piqueta argumentó entonces que ella solo subiría los impuestos a los asquerosos ricos, hasta que Pauper Oikos le enseñó la página 567 de su libro, donde pide más impuestos para los patrimonios desde los 200.000 euros, vamos, a millones que tienen un piso. Porque estos progres siempre acaban cobrándole más a la gente corriente. Visto lo visto, igual esa sí que es una ley histórica. Y la progresista cantó:

—*Allons enfants contribuables!*

Para tranquilizar a los liberales, los intervencionistas han desempolvado el viejo cuento keynesiano de que no son unos peligrosos marxistas violentos y no vienen a organizar ninguna revolución obrera ni a ponerlo todo patas arriba, sino solo a salvar el sistema capitalista del socialismo... socializándolo